

*jairo labrador
albert lizárraga
mónica lou
vanessa weber*

in·corpore'07
www.ub.edu/confluencies

mónica lou

“To show the moment to itself is to liberate the moment”.
Alfred Stieglitz

En su origen, estas imágenes nacían como un afán por abarcar el espacio, buscando una expansión infinita de los cuerpos y girando en torno a la idea de la pérdida del gesto, planteada por Jeff Wall en *Fotografía e Inteligencia Líquida*. Tratar esta pérdida de la fluidez en nuestros movimientos sería la idea inicial, que combinada con un especial interés por la danza como medio de comunicación, daría lugar al presente proyecto.

El movimiento dentro de la fotografía, se conserva como un movimiento estático, similar al que poseen ciertas esculturas antiguas. Fotografiar cuerpos que se encuentran realizando una acción continua, es como esculpir un Apolo y Dafne. La fotografía continúa el movimiento cortado en el momento de la toma, suscitando preguntas sobre el origen y el destino de la situación representada.

Tras investigar sobre la relación entre el espacio, el miedo a ocuparlo y la danza como nexos esenciales entre ambos, una conversación con un coreógrafo, me llevó a replantear el tema en cuestión cuando dije:- La danza no existe.

En primer lugar no parecía un comentario novedoso, pues pensadores de la filosofía Zen ya habían expresado esta idea cuando hablaban de la necesidad de desprenderse de la conciencia del concepto, para ser el concepto en sí mismo. Pero el significado iba más allá. La danza no existía porque lo único tangible en el escenario y rebosante de vida, eran los bailarines. Para esta persona, la danza se traducía en personalidades diversas que se comportaban de un modo diverso antes distintas situaciones. El verdadero interés residía entonces, en explotar al máximo los sentimientos de los bailarines para extraer su esencia.

Por otra parte, tratado ha sido en numerosas ocasiones el paradigma que plantea la fotografía de danza. Es fácil que una fotografía sea bella cuando en ella reside una imagen que ya es una obra en sí misma y por lo tanto contiene cierto interés o belleza. Podría decirse que se trata de una creación que se alimenta de otra creación. Así, el cuerpo es la herramienta del coreógrafo y su danza, el material del que se nutre el fotógrafo para pulsar el obturador en un momento preciso y no en otro. Es esta decisión, la que dota al fotógrafo de creador. Desde este punto de vista, la fotografía ofrece más libertad que el video, ya que éste se ve obligado muchas veces a realizar un registro más fiel de la realidad. Sin embargo, la imagen fotográfica puede ser ambigua; ocultar secretos y significados, contar cosas que no dice. Es en este juego subjetivo, donde se abren nuevos horizontes hacia los que encaminar la búsqueda.





